

EDITORIAL

La situación de «crisis nacional» ha provocado un desajuste socio-económico que ya afecta la estabilidad de los hogares costarricenses. Nosotros los Trabajadores Sociales, percibimos en el diario quehacer, el impacto en las familias de nuestra sociedad.

Las organizaciones públicas y privadas, al ser afectadas por la crisis, limitan al Trabajador Social en la obtención de recursos para atenuar el efecto de la misma.

Ante esto, no sólo tenemos el reto de buscar alternativas conjuntas con los usuarios para la atención inmediata de la problemática que enfrentan, sino de incursionar dentro de las instancias gubernamentales o privadas, para encontrar formas de participar en el establecimiento de las políticas sociales a nivel nacional.

Pero además, es necesario que participemos más activamente en la promoción de la organización popular, para que sean los mismos afectados los que busquen soluciones a su problemática.

Esta disyuntiva nos induce a la reflexión, enfrentar el reto depende de cada uno de nosotros como profesionales.